

El gran desafío

General Alberto Ruiz Novoa

Tercer Mundo Ediciones

Bogotá Colombia

El gran desafío
© General Alberto Ruiz Novoa
Tercer Mundo Ediciones
Primera edición, abril de 1965
Bogotá Colombia
Reimpresión marzo de 2021
© Ediciones LAVP
ISBN 9781005867430
Smashwords Inc

Hecho el depósito de ley, establecido por las leyes de la república de Colombia. Ninguna persona natural o jurídica puede reproducir la totalidad o parte de esta obra, sin contar con la autorización escrita del Editor. Todos los derechos reservados

Indice

Prólogo	7
I El desarrollo económico, el Estado y el hombre colombiano	12
II El Ejército y sus responsabilidades	29
1. La misión del Ejército	30
2. Nuestra posición	39
III Los pilares de la transformación	47
1. La justicia como propósito nacional	48
2. Un Ejército al servicio del pueblo	77
IV. La reforma de nuestras estructuras	93
V. La crisis de la democracia colombiana	115
1. Las Fuerzas Armadas y el derecho de opinión	116
2. Sinrazones de un conflicto	124
VI. La organización de la victoria	140

Prólogo

Es un lugar común afirmar que la democracia colombiana está en crisis. En realidad, lo que ha sucedido –sin que la mayoría de la opinión pública nacional se haya dado cuenta–, es que el sistema llamado democrático ha venido evolucionando desde hace mucho tiempo.

Que, mientras entre nosotros se ha mantenido un estancamiento político en beneficio de los miembros del *"establishment"*, en los países verdaderamente democráticos se ha venido cumpliendo una reforma permanente de las estructuras del Estado, en beneficio del progreso y del bienestar de la comunidad.

Esta falta de conciencia política de la gran masa colombiana –y también de muchos sectores importantes de la clase media y alta–, es producto tanto del dominio que los miembros reaccionarios de las clases dirigentes han mantenido sobre los medios de difusión del pensamiento; como de la existencia de una democracia formal que le ha dado al pueblo –políticamente ignorante– la ilusión de que goza de una libertad, cuando en realidad el sistema no conlleva ninguno de los beneficios materiales y espirituales que deben ser el propósito de un régimen verdaderamente inspirado en el mejor estar del pueblo.

Como lo expresó *"The New York Times"*, en un editorial que causó la indignación a los pontífices criollos, Colombia es un país dominado por una oligarquía de terratenientes, banqueros y comerciantes, liberales y conservadores, donde las alternaciones

del régimen político en nada han beneficiado a los obreros y campesinos pobres.

Pero los tiempos han cambiado. La amplitud y el alcance de los medios de comunicación han terminado con el aislamiento de los obreros y de los campesinos analfabetos. Hoy, quienes hasta hace muy pocos años vivían en un estado de sumisión intelectual y material, comienzan a sacudir su ignorancia gracias a la conciencia que están adquiriendo de sus derechos, y de la posibilidad de hacerlos valer.

Como consecuencia de esta toma de conciencia las masas están desarrollando un sentimiento político nuevo que las lleva a rechazar las banderas con las que antaño fueron conducidas a inútiles sacrificios en los campos de batalla y que, en cambio, las impele a buscar caminos que las conduzcan a la liberación económica, a la cultura, a la seguridad social. Es decir, a la verdadera democracia.

Esta democracia debe tener un objetivo y un propósito que puede enunciarse como la obtención de la justicia social. Y la justicia social solo se alcanzará saliendo del subdesarrollo.

¿Cuál es la situación de Latinoamérica? Para el presidente Kennedy era el área más crítica del mundo. Veamos como describe el panorama latinoamericano el afamado profesor de Harvard **(1)**:

(1) Peter Nehemkis. "**Latin America, Myth and Reality**". Knopf., 1964.

"Latinoamérica es crítica e importante pero no por la probabilidad de otra situación igual a igual a la de Cuba, aunque este factor no puede ignorarse. El problema real es mucho más profundo. Consiste en la desesperación del hombre común; en el cinismo y la irresponsabili-

dad social de la mayoría de los ricos; en la corrupción de las altas esferas; en el sentido de inferioridad e inseguridad del pueblo; en la identificación emocional de la clase media con el estado de cosas institucional; en el rimbombante nacionalismo; en la envidia y el resentimiento hacia Estados Unidos; en la predilección de la violencia como sustituto del sufragio político; en la parálisis del deseo de llevar a cabo reformas sociales.

Estas son las manifestaciones de un desorden clínico que yace profundamente, en el subsuelo de la conciencia histórica latinoamericana. Porque la verdad es que Latinoamérica es una sociedad enferma. Está enferma social, política y económicamente.

Está enferma espiritualmente. Cada enfermedad se nutre de las otras y la podredumbre es total".

Se refiere luego a la anotación de Germán Arciniegas, quien afirma que existen dos Latinoamérica: La visible y la invisible. La visible está constituida por la clase más favorecida, que es una pequeña minoría. La invisible son los 140 millones de desamparados latinoamericanos los cuáles el día "que puedan ser oídos se convertirán en un incendio que lo consumirá todo o en una antorcha luminosa".

Este es el gran desafío que se presenta a los pueblos del sur del Río Grande, y al cual se encuentra enfrentada concretamente Colombia.

O buscamos la evolución de las estructuras por medio de una evolución pacífica, ojalá facilitada por la clase dirigente, o no habrá más recurso que apelar a los métodos revolucionarios, porque el pueblo colombiano está impaciente y no parece dispuesto a

inclinarse indefinidamente ante el mito de una legalidad esclavizante que lo tiene sumido en la abyección espiritual y material.

Si se cumple la tendencia histórica de las sociedades tradicionales de mantener a toda costa sus privilegios, asumiendo una política ciega y suicida, hay necesidad de apelar a la conciencia de lo que llama Walter Rostow, "**la coalición modernizante**", formada por los militares, "**la inteligencia secular**" y los empresarios innovadores, quienes constituyen la clase media de la nación, para que en un esfuerzo coordinado fundan al Estado Nuevo.

Le corresponderá a esta coalición asumir la tarea de liberar a su patria de los "*encomenderos criollos*", poseedores de todos los defectos y de ninguna de las virtudes de sus antecesores pasados españoles.

Este es como dijimos, el gran desafío que la patria lanza a sus hijos.

Veamos cómo plantea Nehemkis¹ el problema:

"El hemisferio occidental se encuentra ante una de las grandes encrucijadas de la historia: ¿será Latinoamérica capaz de efectuar una transición ordenada hacia el Siglo Veinte? ¿puede cumplirse la revolución social latinoamericana, de manera pacífica? O, ¿debe el continente por lo que queda de este siglo marchar por rutas sangrientas y hacia el comunismo?

"Si el destino de Latinoamérica es recorrer el camino de la evolución pacífica o de la revolución violenta, dependerá de que las clases gobernantes y dirigentes del continente tengan la sabiduría de aceptar el

¹ Obra citada.